

ESCENA X

DICHOS, la SEÑORA POLICHINELA, COLOMBINA, el SEÑOR POLICHINELA, ARLEQUÍN, AURELIO y FLORENCIO, DAMAS, CABALLEROS y MOZOS de hostería por la segunda derecha.

COLOMBINA

Pronto..., pronto..., traigan agua, esencias... La señora Polichinela se ha desmayado.

SILVIA

¡Madre mía! ¡Padre! ¿Qué ha sido?

SEÑOR POLICHINELA

¡Ah! ¿Estás tú aquí? Como siempre, detrás del bigar- do de tu marido... ¡Buena está mi casa! ¡Bueno anda todo!

SILVIA

Pero, ¿no me diréis qué le ha ocurrido a mi madre?

SEÑOR POLICHINELA

¡Es una mala vergüenza! ¡Sólo en esta Ciudad suce- del! Al venir a la fiesta, en el camino del Puente ha vol- cado nuestra carroza... ¡Figuraos cómo estará el cami- no! ¡Una mala vergüenza!

SEÑORA POLICHINELA

¡Ay, qué susto! ¡He creído morir!

DAMA 1.^a

¿Cómo estáis, señora? ¿Os halláis mejor?

DAMA 2.^a

Reponeos, señora...

SEÑORA POLICHINELA

Gracias, gracias a todos.

SILVIA

¡Madre mía!

JULIA

Señora...

SEÑORA POLICHINELA

¿Tú aquí? ¡Ah, como siempre! Estás aquí por celar al bergante de tu marido... El malandrín, el buscadotes... Aparta de mi vista. Una dama de calidad como tú no debe rebajarse a ese extremo... Todo será hasta que tu padre haga entender a ese aventurero el respeto que debe a nuestra hija..., una hija del señor Polichinela... El insolente, el desalmado..., que si no fuera por ti, re- maría en galeras.

COLOMBINA

Ya vemos que estáis muy repuesta...

SEÑORA POLICHINELA

No ha sido más que el susto. Figuraos, la carroza vol- cada...

SEÑOR POLICHINELA

La mejor carroza de la Ciudad; aún no hará quince días pagué de ella veinte mil escudos... Un caballo ha quedado cojo, otro está malherido...

SEÑORA POLICHINELA

Y el cochero muerto...

SEÑOR POLICHINELA

Eso importa poco... Era un bellaco... Debió traernos por otro camino. Debió saber que el camino del Puente... (*Óyense dentro vivas al Magnífico.*)

ARLEQUÍN

El Magnífico llega.

TODOS

¡El Magnífico!

SEÑOR POLICHINELA

El señor Crispín, lo celebro, ha de oírme... ¡Es una mala vergüenza cómo están los caminos!

ARLEQUÍN

¡Viva el Magnífico señor Crispín!

TODOS

¡Viva! ¡Viva!

ESCENA XI

DICHOS y CRISPÍN, que entra por la segunda izquierda.

CRISPÍN

Salud a todos.

TODOS

¡Señor!... ¡Gran señor!

CRISPÍN

¿Qué he oído al llegar que la señora Polichinela ha tenido un sobresalto? ¿No me diréis qué ha sido?

SEÑOR POLICHINELA

Señor Crispín... A vuestras plantas...

CRISPÍN

Bésoos las manos, señor Polichinela... ¿Qué fué, decidme?

SEÑOR POLICHINELA

¿Qué puede haber sido? La mala vergüenza de esos caminos y de esas calles, por donde no pueden transitar las carrozas de las personas de calidad... Figuraos que al entrar en el camino del Puente...

CRISPÍN

¡El camino del Puente, decís?... Oídme aquí aparte, señor Polichinela. ¿No recordáis que cuando se trató en la Ciudad de abrir ese camino, fuisteis vos el que no consintió de ningún modo que se encargaran los trabajos a otro que a un muy allegado vuestro, que se hizo pagar muy lindamente..., cuando todos sabemos que por la mitad de coste había quien abriera mejor camino con ventaja de todo?...

SEÑOR POLICHINELA

No es razón... Si el camino quedó en mal estado, debió componerse...

CRISPÍN

Y pagar la compostura a otro allegado vuestro..., ¡se-

ñor Polichinela!, como de esas cosas me acusan cada día, los mismos culpables de que sucedan. Es peligroso no asegurar los caminos por donde podemos pasar algún día en nuestras carrozas. Cuidad que, como con el camino, no nos suceda algún día también con la Ciudad entera...

SEÑOR POLICHINELA

Señor Crispín..., ¿es que ahora vamos a hacernos cargos?

CRISPÍN

Entre nosotros poco importa. Pero sabed que de un tiempo a esta parte he dado en tener miedo.

SEÑOR POLICHINELA

Miedo... vos... ¿Es posible?

CRISPÍN

Y ya sabéis que no hay nadie que a tanto se arroje como un cobarde; de puro miedo no hay cosa a que no se atreva.

SEÑOR POLICHINELA

¿Amenazáis? ¿Queréis hacer conmigo como con el señor Publio, retirarme vuestro favor?... Lo pensaréis bien.

CRISPÍN

Lo he pensado...

SEÑOR POLICHINELA

¿Será verdad lo que dicen? ¿Que pensáis apoyaros en el pueblo y para ello queréis serviros de cierto deste-

rrado, padre de cierto mozo que enamora a vuestra hija? (Voces dentro.)

CRISPÍN

Es posible... Ya sabéis cómo el amor me ha conmovido siempre. ¿Eh? ¿Qué voces son ésas? ¿Quién grita? ¿Quién se atreve?

SEÑOR POLICHINELA

Ahi tenéis la respuesta. Ese es el pueblo. Ya tenía yo noticias de lo que esta noche se preparaba. El pueblo tiene hambre y se indigna contra nosotros porque estamos de fiesta.

CRISPÍN

¡Bah! Es la gente del señor Publio; la conozco.

ARLEQUÍN

¿Qué ocurre? ¿Quién grita?

COLOMBINA

¿Qué dicen? ¡Muera el Magnífico!

JULIA

Padre mío, tengo miedo.

CRISPÍN

Nada temas...

SEÑOR POLICHINELA

Mandad que cargue sobre ellos vuestra guardia suiza...

ARLEQUÍN

No consintáis que se os ultraje.

SEÑOR POLICHINELA

Esconded mis joyas... Si llegan hasta aquí... ¿Dónde puedo esconder mis joyas?

CRISPÍN

¿No callaréis? Si falta mi paciencia, yo les juro...

ESCENA XII

DICHOS, el DESTERRADO, LAURO y el HOSTELERO por la primera derecha.

DESTERRADO

¡Señor!

CRISPÍN

¿Quién es este hombre? ¿Es de los revoltosos? Creo conocerle.

DESTERRADO

Señor, soy vuestro enemigo, lo sabéis; pero soy enemigo leal y quiero hablar al pueblo; al ver dadero pueblo, que no es el que ahora grita. El pueblo aguarda allí en silencio; confundido con él están los hampones, secuaces de Publio, y éstos callarán cuando el pueblo hable. ¿Me permitis que vaya?

CRISPÍN

Ya tardas.

TODOS

Vamos, vamos con él... Si, si. (*Vanse por la segunda derecha.*)

JULIA

¡Ah, Lauro! ¿Es tu padre? ¿Verdad que es tu padre?

LAURO

Si, mi padre, que gracias a ti ha sido perdonado y ahora por ti, por nuestro amor, hará callar a esas turbas que el señor Publio pretende levantar contra tu padre.

JULIA

Si eso hiciera...

SEÑOR POLICHINELA

A ese precio no es mucho tu hija. Sabes mucho, Crispín.. Buscas un lazo de unión entre el pueblo y tú... Es una peligrosa habilidad. (*Cesan las voces.*)

CRISPÍN

Veremos si es habilidad o es el fin de las habilidades.

ARLEQUÍN

Ya callan. (*Vuelven a oírse los gritos que aclaman al Magnífico.*)

COLOMBINA

Ahora aclaman al que habló.

ARLEQUÍN

Ahora gritan: ¡Viva el Magnífico!

SEÑOR POLICHINELA

Pueblo mudable como el viento, como el mar inseguro.

JULIA

Tu padre y el mío unidos en amistad. ¡Qué feliz soy!

LAURO

¡Qué felices seremos con nuestro amor!...

CRISPÍN

Todo en calma. ¡Bravo! ¡El hombre ha cumplido!

DESTERRADO

(Sale por la segunda derecha con Girasol, Leandro, Florencio, Aurelio y Mozos.) Señor... Ya veis... Las turbas de Publio se retiraron apenas habló el pueblo, que aun conoce y respeta mi voz...

CRISPÍN

Gracias, amigo; gracias... Hemos de hablar los dos... Espero que vendrás a mi palacio.

DESTERRADO

Nunca pisé un palacio.

CRISPÍN

Si lo prefieres, iré yo a tu casa.

DESTERRADO

Señor, el Desterrado no tiene casa. Yo iré a vuestro palacio.

AURELIO

¿No seguirá la fiesta?

CRISPÍN

Ahora más que nunca. Hay que responder al populacho con arrogancia. Creerian que teníamos miedo... Vuelva la música; traed flores. Llevemos a Girasol en triunfo. *(Se oye dentro una marcha triunfal.)*

TODOS

Eso es... ¡Viva Girasol!... ¡Viva!... *(Salen todos por la segunda derecha, menos Lauro y Desterrado.)*

LAURO

¿No estás contento, padre mío; no estás contento al verme tan dichoso?

DESTERRADO

Si, hijo mío. Quisiera estar alegre...

LAURO

¿En qué piensas todavía?... ¿No ves que todos se alegran..., que nada hay que temer?... Venid como todos a la fiesta.

JULIA

(Entra por la segunda derecha.) ¿No vienes, Lauro?

LAURO

Si, Julia mía. Mi amor, mi vida... Ya no es imposible nuestra felicidad. *(Salen por la segunda derecha.)*

DESTERRADO

Este es el amor que se juzga vencedor de la muerte, esa es la Ciudad alegre que vive confiada... Entre esta alegría, que es la de mi patria..., esa felicidad, que es la de mi hijo... ¿Por qué está mi alma triste, con tristeza de muerte?

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Un salón en el palacio de Crispín.

ESCENA I

La SEÑORA POLICHINELA y CRISPÍN, que entran por la derecha.

CRISPÍN

Señora Polichinela, volved a la fiesta antes que sea notada vuestra ausencia.

SEÑORA POLICHINELA

Perdonad. Si pensabais traer una bailarina a vuestro palacio, nunca debisteis invitar a damas principales.

CRISPÍN

Señora Polichinela, si me he atrevido a invitarlas ha sido para su seguridad. Como sus maridos hubieran venido aun sin invitarlos, creí que siempre estarían más tranquilas viendo por sus propios ojos lo que pasaba. Tened en cuenta que si he traído a la hermosa Girasol a mi palacio ha sido por contentar a muchas damas de calidad que rabiaban por conocerla y no se atrevían a presentarse en el teatro donde ella baila. Ya sabéis que